

6º Domingo de Pascua



La liturgia del 6º Domingo de Pascua nos invita a descubrir la presencia, discreta, pero eficaz y tranquilizadora, de Dios en el caminar histórico de la Iglesia. La promesa de Jesús, "no os dejaré huérfanos", puede ser una buena síntesis del tema.

El **Evangelio** nos presenta parte del "testamento" de Jesús, en la cena de despedida, el jueves santo. A los discípulos, inquietos y asustados, Jesús les promete el "Paráclito": conducirá a la comunidad cristiana hacia la verdad; la llevará a una comunión cada vez más íntima con Jesús y con el Padre. De esa forma, la comunidad será la "morada de Dios" en el mundo y dará testimonio de la salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres.

La **primera lectura** muestra cómo la comunidad cristiana ha de dar testimonio de la Buena Noticia de Jesús y debe ser una presencia liberadora y salvadora para los hombres. Avisa, por otro lado, de que el Espíritu sólo se manifestará y sólo actuará cuando la comunidad acepte vivir su fe integrada en una familia universal de hermanos, reunidos alrededor del Padre y de Jesús.

La **segunda lectura** exhorta a los creyentes, enfrentados con la hostilidad del mundo, a que tengan confianza, a que den un testimonio sereno de su fe, a que muestren su amor a todos los hombres, así como a los perseguidores. Cristo, que hace de su vida una donación de amor a todos, es el modelo para los cristianos.

PRIMERA LECTURA

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

8, 5-8.14-17

En aquellos días,
Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo.

El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe,
porque habían oído hablar de los signos que hacía
y los estaban viendo:
de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos,
y muchos paralíticos y lisiados se curaban.
La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén,
se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios,
enviaron a Pedro y a Juan;
ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles,
para que recibieran el Espíritu Santo;
aún no había bajado sobre ninguno,
estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús.
Entonces les imponían las manos
y recibían el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Durante los primeros años, el cristianismo practicante no salió de Jerusalén: los primeros siete capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles nos presentan a la Iglesia de Jerusalén y el testimonio dado por los primeros cristianos en el espacio restringido de la ciudad.

Alrededor del año 35 se desencadenó una persecución contra los miembros de la comunidad cristiana de Jerusalén. Puede suponerse, con gran probabilidad, que esta persecución (desencadenada tras la muerte de Esteban) no afectó de igual forma a todos los miembros de la comunidad (los apóstoles continuaron en Jerusalén), sino que se dirigió, de forma especial, contra los judo-helenistas del círculo de Esteban (los cristianos "hebreos", que mantienen la fidelidad relativa a la Ley y al judaísmo, quedan, hasta nueva orden, al abrigo de la persecución). Estos, no obstante, no se conformarán con una muerte inútil: dejarán Jerusalén y se esparcirán por las otras regiones de Palestina. Se trató de un hecho providencial (¿por qué no ver aquí la acción del Espíritu?), que permitió la difusión del Evangelio por las otras regiones palestinas.

La primera lectura de este Domingo nos habla de Felipe, uno de los siete diáconos, del mismo grupo que el mártir Esteban (cf. Hch 6,1-7), que, dejando Jerusalén fue a anunciar el Evangelio a los habitantes de la región central de Palestina, Samaria.

Es curioso que la difusión del Evangelio fuera de Jerusalén se produzca, precisamente, en Samaria, que era, para los judíos, una tierra prácticamente pagana.

Los judíos despreciaban a los samaritanos por haber mezclado su sangre israelita con extranjeros y los consideraban herejes en relación con la pureza de la fe yahvista.

El anuncio del Evangelio a los samaritanos muestra que la Iglesia no tiene fronteras y da lugar al paso siguiente: la evangelización del mundo pagano.

1.2. Mensaje

Nuestro texto se divide en dos partes.

En la *primera parte* (vv. 5-8), tenemos un sumario que resume la actividad misionera de Felipe entre los samaritanos. Felipe predicaba al Mesías, esto es, presentaba a los samaritanos a Jesucristo y su propuesta de salvación y de liberación.

Ante la interpelación que el Evangelio constituía, los samaritanos "se adherían unánimemente a las palabras de Felipe". De esa adhesión, nacía la comunidad del "Reino", esto es, comenzaba a aparecer una comunidad de hombres libres, iluminados por la luz liberadora de Jesús, y que poseían la vida nueva de Dios (Lucas describe esta realidad nueva de los hombres libres y llenos de vida nueva, diciendo que los espíritus impuros abandonaban a los poseídos y que los cojos y paralíticos eran curados). De esta nueva realidad brotaba una profunda alegría: la alegría es uno de los rasgos característicos, que, en la obra de Lucas, acompaña el nacimiento de la comunidad del "mesías".

En la **segunda parte** (vv. 14-17), Lucas relata la llegada a Samaría de los apóstoles Pedro y Juan. Cuando la comunidad cristiana de Jerusalén conoce que Samaría había acogido el mensaje de Jesús, envió hacia allí a Pedro y a Juan en visita de inspección. Lucas no dice cual es la reacción de Pedro y Juan al constatar el avance del Evangelio; sólo refiere que los samaritanos, a pesar de estar bautizados, todavía no habían recibido el Espíritu Santo.

¿Qué significa esto? Probablemente significa que la adhesión de los samaritanos al Evangelio era superficial (tal vez provocada más por los signos espectaculares que acompañaban a la predicación de Felipe que por una convicción bien fundada) y que no había aún entre ellos una verdadera conciencia de pertenecer a esa gran familia de Jesús que es la Iglesia de Jesucristo.

El mensaje es el siguiente: para que una comunidad se constituya como Iglesia, no basta con una aceptación superficial de la Palabra, ni con manifestaciones humanas (por muy impresionantes que sean). Al mismo tiempo es preciso que cualquier comunidad cristiana tenga conciencia de que no es una célula autónoma, sino que está invitada a vivir su fe integrada en la Iglesia universal, en comunión con la Iglesia universal. Toda comunidad que quiera formar parte de la familia de Jesús debe por tanto acoger la autoridad y buscar el reconocimiento de los pastores de la Iglesia universal. Solo entonces se manifestará en ella el Espíritu, la vida de Dios.

1.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes datos:

✚ Una comunidad cristiana es una comunidad donde se manifiesta la comunión con Jesús y la comunión con todos los otros hermanos que comparten la misma fe. Es en la comunión con los hermanos en el amor compartido y en la conciencia de que formamos parte de una inmensa familia que camina animada por la misma fe, donde se manifiesta la vida del Espíritu.

Cada creyente necesita hacer crecer la conciencia de que no es un caso aislado, independiente, autónomo: afirmaciones como "yo tengo mi fe" no tienen sentido, traducen la voluntad de recorrer el camino al margen de la comunidad, sin aceptar confrontarse con los hermanos.

Cada comunidad necesita desarrollar la conciencia de que no es un grupo autónomo sin ligaduras, sino una parte de la Iglesia universal, llamada a vivir en la comunión, en el compartir, en la solidaridad con todos los hermanos que, en cualquier parte del mundo, comparten la misma fe.

✚ Constituye para nosotros un tremendo desafío, la acción evangelizadora de Felipe. A pesar de los riesgos corridos en Jerusalén, Felipe no desiste, no siente que ya ha

hecho todo lo posible, no se acomoda; sino que parte para otros parajes a dar testimonio de Jesús.

¿Es el mismo entusiasmo el que nos anima a nosotros cuando tenemos que dar testimonio del Evangelio de Jesús?

✚ Nuestro texto deja claro que "Dios escribe derecho con renglones torcidos": de una situación mala (persecución de los creyentes), nace la posibilidad de llevar la Buena Noticia de liberación a otras comunidades.

A veces, Dios tiene que usar métodos drásticos para obligarnos a salir de nuestra vida cómoda y llevarnos al compromiso.

Muchas veces, los aparentes dramas de nuestra vida forman parte de los proyectos de Dios. Es necesario aprender a mirar los acontecimientos de la vida con los ojos de la fe y aprender a confiar en ese Dios que, del mal, hace surgir el bien.

Salmo responsorial

Salmo 65, 1-7ª.16.20

V/. Aclamad al Señor, tierra entera.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «Qué temibles son tus obras.»

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Fieles de Dios, venid a escuchar;
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

SEGUNDA LECTURA

**Murió en la carne,
pero volvió a la vida por el Espíritu**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro

3, 15-18

Hermanos:

Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor
y estad siempre prontos
para dar razón de vuestra esperanza
a todo el que os la pidiere;
pero con mansedumbre y respeto
y en buena conciencia,
para que en aquello mismo en que sois calumniados
queden confundidos
los que denigran vuestra buena conducta en Cristo;
que mejor es padecer haciendo el bien,
si tal es la voluntad de Dios,
que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió una vez por los pecados,
el justo por los injustos,
para llevarnos a Dios.

Murió en la carne,
pero volvió a la vida por el Espíritu.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La primera carta de Pedro nos viene acompañando durante los últimos domingos. Por eso ya sabemos que se trata de un texto exhortativo, enviado a las comunidades cristianas establecidas en ciertas zonas rurales del Asia Menor. Los cristianos que componen esas comunidades pertenecen mayoritariamente a las clases menos favorecidas. Representan, por tanto, una situación de fragilidad, que los vuelve bastante vulnerables ante las persecuciones que se aproximan.

El objetivo del autor es animar a esos cristianos y exhortarles a ser fieles a los compromisos que asumieron con Cristo, en el día de su Bautismo. Para eso, el autor les muestra el ejemplo de Cristo, que recorrió un camino de cruz, antes de llegar a la resurrección.

2.2. Mensaje

Nuestro texto, siempre en tono exhortativo, muestra cuál debe ser la actitud de los creyentes, enfrentados con la hostilidad del mundo. Cómo deben reaccionar los cristianos, ante las provocaciones y ante las injusticias.

Los cristianos deben, antes de nada, reconocer en sus corazones la "santidad" de Cristo, que es "el Señor" (el "Kyrios", esto es, el propio Dios, Señor del mundo y de la historia). De ese reconocimiento de santidad y de soberanía absoluta de Cristo, brota la confianza y la esperanza; es, de esa forma, como los creyentes no temen nada y pueden enfrentarse a la injusticia y a la persecución (v. 15 a).

Los cristianos deben, también, estar siempre dispuestos a dar razón de su fe y de su esperanza, esto es, a dar testimonio de aquello en lo que creen (v. 15 b). Sin embargo, deben hacerlo sin agresividad, con delicadeza, con modestia, con respeto, con buena conciencia, mostrando su amor hacia todos, incluso hacia sus perseguidores. De esa forma, los perseguidores quedarán desarmados en sus argumentos; y todos percibirán más fácilmente del lado de quién está la verdad y la justicia (v. 16).

Los cristianos deben, también, en cualquier circunstancia, lo mismo ante el odio que ante la hostilidad de los perseguidores, preferir hacer el bien antes que hacer el mal (v. 17).

El autor de la carta remata su exhortación presentando a los creyentes la razón fundamental por la cual los creyentes deben actuar de esta forma tan "ilógica": el propio "Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios" (v. 18 a). Ahora, si Cristo propició, igual a los injustos, la salvación, también los cristianos deben dar la vida y hacer el bien, incluso cuando son perseguidos y sufren.

Además, ese camino de donación de la vida no es un camino de fracaso y de muerte: Cristo, que murió por los injustos, volvió a la vida por el Espíritu; por eso, los cristianos que hagan de su vida un don, como Cristo, también resucitarán.

2.3. Actualización

Considerad, en la reflexión, los siguientes puntos:

- ✚ Más de una vez (ha sido un tema que ha aparecido, una y otra vez, en la liturgia de este tiempo pascual), se nos plantea el problema del sentido de una vida hecha don y entrega por los otros, hasta la muerte (sobre todo de esos "otros" que son nuestros perseguidores y detractores).
¿Es posible "dar el brazo a torcer" y triunfar?
¿El amor y la donación de la vida no serán esquemas de fragilidad, que no conducen sino al fracaso?
¿Esta historia de que el amor es el camino hacia la felicidad y hacia la vida plena, no será una disculpa de los fracasados?
No, responde la Palabra de Dios que se nos propone.
Reparemos en el ejemplo de Cristo: Él dio su vida por los pecadores y por los injustos y encontró, al final del camino, la resurrección, la vida plena.
- ✚ Ante las dificultades, ante las propuestas contrarias a los valores cristianos, ¿es en Cristo, el Señor de la vida, del mundo y de la historia, donde ponemos nuestra confianza y nuestra esperanza?
¿O es en nuestros esquemas más materiales, más inmediatos, más lógicos, desde el punto de vista humano?
- ✚ Ante los ataques, muchas veces incoherentes e irracionales, de aquellos que no concuerdan con los valores de Jesús, ¿cómo nos comportamos?
¿Con la misma agresividad con la que nos tratan?
¿Con la misma intolerancia de nuestros adversarios?
¿Tratándolos con la lógica del "ojo por ojo, diente por diente"?
¿Cómo trató Jesús a aquellos que le condenaban y le mataban?

Aleluya

Jn 14, 23

Aleluya, aleluya.

Si alguno me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará y vendremos a él.

Aleluya.

EVANGELIO

Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor

† Lectura del santo Evangelio según San Juan
14, 15 - 21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor
que esté siempre con vosotros,
el Espíritu de la verdad.

El mundo no puede recibirlo porque no lo ve
ni lo conoce;
vosotros, en cambio, lo conocéis
porque vive con vosotros
y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré.

Dentro de poco el mundo no me verá,
pero vosotros me veréis, y viviréis,
porque yo sigo viviendo.

Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre,
vosotros conmigo y yo con vosotros.

el que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama;
al que me ama, lo amará mi Padre,
y yo también lo amaré y me revelaré a él.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos con el mismo texto en el que nos situaba el Evangelio del pasado Domingo. La decisión de matar a Jesús ya está tomada por parte de las autoridades judías y Jesús lo sabe. La muerte en la cruz es más que una probabilidad: es el escenario inmediato.

En esa noche del jueves del año treinta, en la víspera de su muerte en una cruz, Jesús se reunió con sus discípulos en una "cena". En el transcurso de la "cena", Jesús se despidió de sus discípulos y les hizo las últimas recomendaciones.

Las palabras de Jesús son el "testamento final": sabe que va a partir hacia el Padre y que los discípulos van a continuar en el mundo. Jesús les habla, entonces, del camino que ha recorrido (y que aún tiene que recorrer, hasta la consumación de su misión y hasta llegar al Padre); e invita a los discípulos a seguir el mismo camino de entrega a Dios y de amor radical a los hermanos. Es siguiendo ese "camino" como se convertirán en Hombres Nuevos y como llegarán a ser "familia de Dios" (cf. Jn 14,1-12).

Los discípulos, mientras tanto, están inquietos y desconcertados. ¿Será posible recorrer ese "camino" si Jesús no camina a su lado? ¿Cómo mantendrán la comunión con Jesús y cómo recibirán de él la fuerza para donar, día a día, la propia vida?

3.2. Mensaje

Jesús garantiza a sus discípulos que no les dejará solos en el mundo. Va al Padre; pero va a encontrar la forma de continuar presente y de acompañar el caminar de sus discípulos.

Es preciso, sin embargo, que los discípulos continúen siguiendo a Jesús, manifestando su adhesión a él, amándolo (el amor será la culminación de ese caminar de adhesión y de seguimiento). La consecuencia de ese amor es el cumplir los mandamientos que Jesús dejó. En ese momento, los mandamientos dejan de ser normas externas que es preciso cumplir, para convertirse en la expresión clara del amor de los discípulos y de su sintonía con Jesús (v. 15).

¿Como es que Jesús va a estar presente al lado de los discípulos, dándoles el coraje para recorrer "el camino" de amor y de donación de la vida?

Jesús habla del envío del "Paráclito", que estará siempre con los discípulos (v. 16). La palabra griega "paráklêtos", utilizada por Juan, pertenece al vocabulario jurídico y designa, en ese contexto, a aquel que ayuda o defiende al acusado. Puede, por tanto, traducirse como "abogado", "auxiliar", "defensor". A partir de aquí, puede deducirse, también, ya el sentido de "consolador", ya el de "intercesor". En el Nuevo Testamento, la palabra sólo aparece en Juan, donde es usada ya sea para designar al Espíritu (Jn 14,26; 15,26; 16,7), ya para el propio Jesús (que en el cielo, cumple una misión de intercesión, 1Jn 2,1).

El "Paráclito", que Jesús va a enviar es el Espíritu Santo, presentado aquí como el "Espíritu de la Verdad" (v. 17). Mientras estuvo con los discípulos, Jesús les enseñó, les protegió, les defendió; pero, a partir de ahora, será el Espíritu el que enseñará y cuidará de la comunidad de Jesús.

El Espíritu desempeñará, en este contexto, un doble papel: en términos internos, conservará la memoria de la persona y las enseñanzas de Jesús, ayudando a los discípulos a interpretar esas enseñanzas a la luz de los nuevos desafíos; por otro lado, dará seguridad a los discípulos, guiándolos y defendiéndolos de todo aquello con lo que se tengan que enfrentar por oposición u hostilidad del mundo. En cualquiera de los casos, el Espíritu conducirá a esa comunidad en marcha por la historia al encuentro de la verdad, de la libertad plena, de la vida definitiva.

Después de garantizar a los discípulos el envío del "Paráclito", Jesús asegura a los discípulos que no les dejará "huérfanos" en el mundo. La palabra utilizada ("huérfanos") es muy significativa: en el Antiguo Testamento, el "huérfano" es el prototipo del desvalido, del desamparado, del que está totalmente a merced de los poderosos y que es la víctima de todas las injusticias. Jesús es claro: sus discípulos no van a quedar indefensos, pues Él va a estar a su lado.

Es verdad que va a dejar el mundo, va al Padre. El "mundo" dejará de verlo, pues Él no estará físicamente presente. Pero los discípulos podrán "verlo" ("contemplantlo"): ellos continuarán en comunión de vida con Jesús y recibirán el Espíritu que les transmitirá, día a día, la vida de Jesús resucitado (vv. 18-19).

En ese día (el día en que Jesús vaya al Padre y los discípulos reciban el Espíritu), la comunidad descubrirá, por la acción del Espíritu, que forma parte de la familia de Dios (vv. 20-21). Jesús se identifica con el Padre, porque tiene el mismo Espíritu; los discípulos se identifican con Jesús, por la acción del Espíritu. La comunidad cristiana está unida con el Padre, a través de Jesús, en una experiencia de unidad y de comunión de vida entre Dios y el hombre. En ese día, la comunidad será la presencia de Dios en el mundo: Él y cada miembro de ella se convierten en morada de Dios, el espacio donde Dios viene al encuentro de los hombres. En la comunidad de los discípulos, y a través de ella, se realiza la acción salvadora de Dios en el mundo.

3.3 Actualización

La reflexión y la actualización de la Palabra puede hacerse a partir de los siguientes puntos:

- ✚ La pasión de Jesús continúa aconteciendo, todos los días, en la vida de cada uno de nosotros y en la vida de tantos hermanos nuestros. Nos sentimos impotentes ante la guerra y el terrorismo; no conseguimos prever y evitar las catástrofes naturales; sufrimos por causa de la injusticia y de la opresión; vemos el mundo construirse de

acuerdo con criterios de egoísmo y de materialismo; no podemos evitar la enfermedad y la muerte.

Creemos en el "Reino de Dios", pero parece que nunca va a llegar y caminamos, desanimados y frustrados, hacia un futuro que no sabemos donde conducirá a la humanidad. Sin embargo, nosotros los creyentes tenemos razones para tener esperanza: Jesús nos garantiza que no nos dejará huérfanos y que estará siempre a nuestro lado.

¿En mi visión del mundo y de la historia, qué es lo que prevalece: el pesimismo de quien se siente sólo y perdido en medio de fuerzas de muerte, o la esperanza de quien está seguro de que Jesús resucitado continúa presente, acompañando el caminar de su comunidad por la historia?

✚ El "camino" que Jesús propone a sus discípulos (el "camino" del amor, del servicio, de la donación de la vida) parece, a la luz de los criterios con los que la mayor parte de los hombres de nuestro tiempo avalan estas cosas, un camino de fracaso que no conduce ni a la riqueza, ni al poder, ni al éxito social, ni al bienestar material, o sea, todo lo que parece dar verdadero sabor a la vida de los hombres de nuestro tiempo. Sin embargo, Jesús nos garantiza que es en el camino del amor y de la entrega donde encontraremos la vida nueva y definitiva.

En mi lectura de la vida y de sus valores, ¿qué es lo que prevalece: el pesimismo de alguien que se siente débil, indefenso, pequeño y que ve pasar a su lado grandes experiencias que hacen felices a los grandes del mundo, o la esperanza de alguien que se identifica con Jesús y que sabe que en ese "camino" de amor y de donación de la vida es donde se encuentra la felicidad plena y la vida definitiva?

✚ Jesús aseguró a sus discípulos el envío de un "defensor", de un "consolador", que había de animar a la comunidad cristiana y conducirla a lo largo de su marcha por la historia. Nosotros creemos, por tanto, que el Espíritu está presente, animándonos, conduciéndonos, creando vida nueva, dando esperanza a los creyentes en el caminar.

¿Cuáles son las manifestaciones del Espíritu que yo veo en la vida de las personas, en los acontecimientos de la historia, en la vida de la Iglesia?

✚ ¿La comunidad cristiana, identificada con Jesús y con el Padre, animada por el Espíritu, es el "templo de Dios", el lugar donde Dios habita en medio de los hombres. A través de ella, el Dios liberador continúa la concretización de su proyecto de salvación.

¿La Iglesia es hoy el lugar donde los hombres encuentran a Dios?

¿Ella da testimonio (en gestos de amor, de servicio, de humildad, de libertad, de comprensión, de perdón, de tolerancia, de solidaridad hacia los pobres) de Dios, que quiere ofrecer a los hombres la salvación?

¿Qué nos falta, a nosotros, "familia de Dios", para que seamos verdaderos signos de Dios en medio de los hombres?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 6º DOMINGO DE PASCUA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 6º Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Convidar os confirmandos.

En este domingo en el que el tono es de esperanza, ¿por qué no invitar a algunos bautizados con su familia y padrinos, o catequistas con los jóvenes, que se preparan para la confirmación, a dar un testimonio de la acción del Espíritu en la vida de la comunidad? Una carta de algún misionero, una correspondencia con una Iglesia "ad gentes" puede también ser un excelente medio para significar la acción del Espíritu. En suma, una atención particular a las maravillas del Espíritu, a su acción podría tener su lugar en esta celebración.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Padre nuestro, te damos gracias por tu Espíritu Santo. Lo derramaste en abundancia sobre aquellos que, desde los primeros tiempos, acogieron la Palabra. Tu nos das el Espíritu, a nosotros que hemos sido bautizados en el nombre de Jesús Resucitado. Te suplicamos por todas las víctimas de los malos espíritus y de las mentalidades contrarias a tu amor. Que tu Espíritu los purifique.

Al final de la segunda lectura: Te damos gracias por Jesús, el único santo, porque él, el justo, murió por los culpables, para reconciliarnos contigo e introducirnos ante de ti. Te alabamos también porque nos diste la vida, en tu Espíritu. Te pedimos: llénanos de tu Espíritu de paciencia y de esperanza, de dulzura y de respeto. Que él fortalezca nuestro testimonio ante el mundo.

Al final del Evangelio: Padre, te damos gracias porque no nos dejas huérfanos. Te bendicimos por tu Espíritu Santo, que permanece junto a nosotros, y que está en nosotros. Te alabamos por Jesús, que está en ti, y que está también en nosotros. Padre, te imploramos, unidos a tu Hijo Jesús. Que tu Espíritu, nuestro Defensor, nos guarde en tu amor y nos mantenga fieles a tus mandatos.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística III con sus bellas epiclesis.

5. Palabra para el camino.

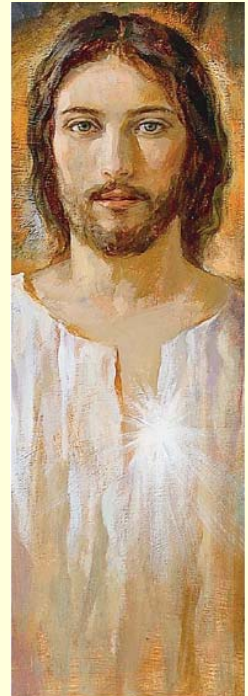
Debemos dar razones de la Esperanza que habita en nosotros.

En un mundo en busca de sentido,

¿tenemos conciencia de que nos corresponde a cada uno de nosotros el anunciar a Aquel que nos da la vida?

"Dar razones"...

pasa por la calidad de nuestro amor, ofrecido a todos sin condiciones, con dulzura y respetando las diferencias...





ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

PROMESA DEL ESPÍRITU DE LA VERDAD

- ❑ Nuestro Señor es Él mismo la verdad, pero su Espíritu es también la verdad, que Él nos quiere dar para completar su obra.
- ❑ Señor, que por vuestro Espíritu ilumináis los corazones de vuestros fieles, dadnos también el gusto por la sabiduría y la gracia de vuestro amor.

1-Nuestro Señor prometió enviarnos su Espíritu, el Espíritu de la verdad, para completar su obra y para darnos la inteligencia y el gusto de las verdades reveladas.

- ❑ Nuestro Señor gustó los dones del Espíritu así como los dones de su Corazón.
- ❑ Es una luz añadida a nuestra razón, un horizonte nuevo e infinito, para que nuestra razón encuentre no sólo la respuesta a las preguntas sobre nuestro futuro eterno, sino también la solución de una cantidad inmensa de problemas naturales. Es una participación en la vida de los espíritus celestes.

2-Nuestro Señor nos dejó el Espíritu de la verdad

- ❑ Es el Espíritu Santo que nos une al Corazón de Jesús.
- ❑ Os doy mi Espíritu, para que continuéis mis enseñanzas. Contiene toda la verdad acerca de mí y de mi Padre. Iluminará vuestros espíritus. Os ayudará a comprender mi divinidad, mis misterios, mi vida, mi corazón, mi amor por vosotros.

3-El Espíritu Santo nos da la inteligencia y el gusto por los misterios del Sagrado Corazón.

- ❑ El Espíritu santo os dará las luces y la gracias para cumplir vuestra misión de apóstoles del Sagrado Corazón. Él os dará la inteligencia y el gusto por los misterios de mi corazón, de mi amor y de mi inmolación. Hará de vosotros lo que debéis ser, víctimas de mi Corazón.
- ❑ Daréis testimonio de mí, si estáis unidos a mí e instruidos en mi ciencia sagrada por la oración, si vuestros pensamientos son los míos, si vuestros deseos, vuestras alegrías y vuestras tristezas son conformes con los deseos, alegrías, sufrimientos de mi Corazón.
- ❑ Daréis testimonio de mí por vuestros actos, si hicieréis la voluntad de mi Padre y la mía, si os comportáis como verdaderos discípulos, como los amigos y las víctimas de mi Corazón Sagrado, con regularidad, humildad, sacrificio y caridad.

Resoluciones

- ❑ Gracias, Señor, por este don precioso del Espíritu de la verdad. Yo quiero estar de ahora en adelante atento a sus luces, escuchar sus inspiraciones. Enseñadme por él todas vuestras amabilidades. Hacedme conocer y detestar toda mi ingratitude, dadme el don de la oración, sin el cual no podré responder a mi verdadera vocación de discípulo del Sagrado Corazón.